

POSITIVIDAD Y NEGATIVIDAD: UNA SOLA CORRIENTE DE ENERGIA

Saludos, mis queridísimos amigos. Que las bendiciones de la Inteligencia Creativa que existen fuera y dentro de ustedes les fortalezcan e iluminen para que estas palabras hagan eco en ustedes y les sirvan como material para continuar con éxito en su camino hacia el descubrimiento de su ser real.

Estas lecturas están siempre dirigidas a la mayoría de mis amigos que trabajan en este camino. Aquellos de ustedes que no han alcanzado el punto donde pueden aplicar el tema que se discute, de cualquier manera encontrarán algo útil y serán auxiliados indirectamente a llegar a este punto un poco antes de lo que pudieran por sí mismos. Cuando escuchen estas lecturas y no puedan aplicarlas de inmediato o ni siquiera las entiendan, no se sientan desanimados. Sepan que su camino los llevará a la posición exacta que estoy discutiendo aquí.

La mayoría de mis amigos han encontrado una capa dentro de sí mismos donde están cara a cara con su destructividad. Muchos de ustedes se han dado cuenta de esto. Y me refiero a algo más que el descubrimiento de una mera emoción, el reconocimiento de una hostilidad momentánea, por ejemplo; me refiero a una destructividad generalizada, penetrante, esencial, y siempre persistente que ha estado adormecida todo el tiempo y meramente encubierta.

Es una experiencia muy diferente el reconocer esta capa, sentirla y compararla con la condición en la que estaban antes de darse cuenta. Están ahora en un estado en el que pueden observarse a sí mismos pensando, sintiendo y actuando destructivamente, mientras que antes, si acaso estaban solamente dándose cuenta teóricamente de esto y solo podían intuir su presencia por las manifestaciones desagradables que provocaba en sus vidas. Ahora enfrentan el problema de cómo salir de esta situación. Está confundido porque no te gusta ser de este modo. Incluso sabes y comprendes, con cierta profundidad, que esa condición es inútil y sin sentido, que la destructividad no sirve a ningún buen propósito.

Sin embargo, te encuentras a ti mismo siendo incapaz de abandonar esa destructividad. Para lograr esto, es necesario que entiendas la naturaleza de la destructividad mucho mejor. Este será el tema principal de la lectura de esta noche. No es fácil alcanzar un nivel de consciencia en el cual ya puedes verte pensando, sintiendo y actuando de manera destructiva, en el cual también puedes darte cuenta del hecho que esto te provoca desgracias; pero también a su vez, aún no eres completamente capaz y no estás dispuesto a abandonar esa manera de ser. Podría decir que ser consciente de semejante estado es una importante prueba de éxito, si se puede usar esa palabra. Pero para realizar la segunda parte de esta fase particular de tu evolución, la naturaleza de la destructividad debe ser mejor comprendida. Como siempre, esto requiere de ciertas repeticiones, sin las cuales este tema no podrá ser comprendido.

Todo el problema humano del concepto dualista de la vida tiene mucho que ver con la incomprensión que padecen los humanos de su propia destructividad. La humanidad tiende a pensar que una fuerza destructiva es algo opuesto a una fuerza constructiva. Incluso aquellos de ustedes que teóricamente saben muy bien que no existe tal división, tienden a pensar: "Estos son mis sentimientos negativos. Quisiera tener sentimientos positivos en su lugar". O bien piensas que una vez que se han disipado las emociones negativas, se instalará un nuevo conjunto de sentimientos como si consistieran de una energía o de un material psíquico completamente diferentes. Cuando hablas de las dos fuerzas de los dos conjuntos de sentimientos, sólo se trata de una figura del lenguaje, una forma de expresar dos tipos diferentes de experiencia. Sin embargo, esa figura del lenguaje es una expresión del error dualista que opera dentro de todas las conciencias humanas.

En realidad sólo existe un poder y es muy importante comprenderlo, amigos míos, especialmente cuando tiene uno que lidiar con su propia destructividad y negatividad. Existe una sola fuerza vital, y puede fluir de una manera constructiva, positiva y afirmativa o bien puede convertirse en una corriente destructiva y negadora. Con el fin de comprender este proceso de una manera personal y específica, lo explicaré desde el

punto de vista de un individuo que observa su vida. No haré un discurso sobre principios espirituales generales, sino que sólo los mencionaré cuando sea necesario para comprender todo el tema.

Primero, repetiré que la fuerza vital en sí misma, si no se la obstaculiza, es completamente constructiva, totalmente positiva y afirmativa. De modo que produce placer total para cualquier conciencia viviente que siente y que percibe. Mientras más desarrollada sea esa conciencia, mayor será el placer que puede experimentar directamente y a través de la pura fuerza vital, en cualquier forma en que ésta se esté expresando. La fuerza vital pura no puede ser sino pura belleza.

Todo organismo viviente un bebé recién nacido, una planta, una célula tiende a realizar su potencial natural. Cuando ese flujo natural sufre alguna interferencia, la corriente energética que busca expresarse se bloquea y se inhibe su flujo hacia su destino. El flujo natural es detenido por ciertas condiciones. Esas condiciones pueden ser exteriores o interiores, o bien una combinación de ambas. Cuando los niños pequeños se enfrentan a condiciones del medio ambiente exterior que inhiben el flujo natural de la fuerza vital, las dimensiones del daño causado dependen de qué tanto padecen o no de bloqueos internos. Si existen bloqueos internos que se encuentran latentes debido a que no han sido eliminados en existencias anteriores, las condiciones negativas externas crean un bloqueo muy serio, congelando a la ligera corriente de energía y petrificándola en una masa psíquica endurecida. Cuando no existen bloqueos previos, las condiciones negativas del exterior crean solo una perturbación temporal en el flujo de la fuerza vital. Los problemas recurrentes que la gente tiene en la vida provienen de ese tipo de bloqueo de la energía. Sólo es posible desbloquear la energía cuando la relación entre las condiciones exteriores e interiores responsables del bloqueo es íntegramente comprendida. Las inmaduras facultades del ego del niño hacen imposible un manejo correcto de las condiciones negativas. Una condición exterior negativa, por tanto, no es completamente responsable de la condensación de la energía y de la parálisis de la corriente de la vida. Sólo es el último factor que hace destacar a la adormecida condición negativa interna.

Ahí donde las condiciones negativas externas activan la condición negativa adormecida, es el punto en donde la fuerza vital positiva se convierte en una fuerza destructiva de no-vida. Los sentimientos se convierten de amor en miedo y hostilidad, de confianza en desconfianza, etc. Finalmente, el poder negativo se vuelve tan insoportable que los sentimientos relacionados con él son completamente adormecidos.

Cuando un ser humano se encuentra a sí mismo el camino es muy importante que entienda específicamente que una emoción negativa no puede ser reemplazada por una emoción positiva diferente. Debe ser transformada a su estado original. ¿Cómo lograr esto, mis amigos? Cada individuo debe encontrar la manera de convertir ese flujo de energía en lo que originalmente era. Cada manifestación de la vida que experimentas como desagradable, problemática o generadora de ansiedad es el resultado de la repetición del suceso original que en esta vida bloqueó, obstaculizó o inhibió la fuerza positiva del placer convirtiéndola en su contrario, en disgusto o desagrado.

Bien, pero no se puede decir que dentro de este disgusto o desagrado el placer se halle completamente ausente. En un contexto diferente mencioné esto anteriormente, pero no ha sido suficientemente comprendido, así que lo retomaré y discutiré desde un ángulo nuevo. Cuando te encuentras frustrado en tu intento de vencer a la negatividad, sin importar cuánto dolor sientas en tu conciencia superficial. La dificultad para deshacerte de la negatividad también se debe a otras razones que ya antes has constatado: el deseo de castigarte o utilizar la corriente forzante de la negatividad y la destructividad que dice: "Si soy suficientemente infeliz, esto mostrará al mundo cuán equivocado está por no darme lo que quiero". Pero estas razones no constituyen la dificultad mas profunda en la tarea de disolver la negatividad. Es necesario sentir intuitivamente, y luego con gran precisión, que simultáneamente existen una dicotomía entre el placer y el desagrado respecto a tu negatividad.

Esto es muy comprensible cuando observas el proceso en términos de lo que he explicado. El principio del placer no puede estar completamente ausente aunque aparece en una forma distorsionada. Sus ingredientes básicos siempre están ahí, sin importar cuán distorsionada sea su manifestación y cuán difícil sea detectar la naturaleza original de la corriente de la vida. Esta es precisamente la razón por la cual la negatividad parece ser algo difícil de transformar. Siempre existe un aspecto placentero en ella. Al entender que sólo es necesario cambiar la forma de su expresión para que la misma corriente de vida sea reconvertida,

entonces la negatividad puede transformarse a sí misma. Cuando ha sido comprendido que es posible abandonar los aspectos dolorosos de la expresión negativa, y que al mismo tiempo que se fortalecen los aspectos placenteros, puedes abandonar la negatividad. Cuando has entendido que un nuevo conjunto de emociones no puede salir de la nada, sino que la misma corriente se manifiesta de manera diferente, entonces lo que ahora parece difícil sucederá por sí mismo. Cuando medites sobre esto, te darás cuenta del placer ligado a tu destructividad. En vez de sentirte culpable respecto a este placer y, consecuentemente, reprimirlo, estarás en una posición que te permitirá dejar que la corriente destructiva se desenvuelva, se exprese y se transforme a sí misma. El apego o la conexión del placer y la destructividad ha sido básica en el difundido sentimiento de culpa que tienen los seres humanos, en relación con todas las experiencias placenteras. Esto, a su vez, es la causa del adormecimiento de todos los sentimientos. Pues, ¿cómo se pueden liberar el placer y la destructividad, si ambos son considerados como igualmente erróneos? Y, sin embargo, en secreto, el hombre no puede vivir sin placer aún si deben mantenerlo en secreto, pues la vida y el placer son una cosa. Cuando el placer se encuentra ligado a la destructividad, no es posible abandonar ésta última. Es como si se abandonara la vida. Esto provoca una situación en la cual en un nivel de la vida interior el hombre se aferra igualmente al placer y a la destructividad, sintiéndose culpable y, al mismo tiempo, temeroso de ambos. En un nivel más superficial de la conciencia está adormecido y siente muy poco o nada.

No es suficiente con saber esto de una manera general, el conocimiento debe traerse a tus circunstancias específicas. ¿Cuál es la manifestación exterior que en este momento te hace sentir continuamente angustiado no es una experiencia momentánea provocada por una condición que sólo se produce una vez y que luego se disuelve cuando aparecen nuevas condiciones – sino más bien los problemas de tu vida que no has podido resolver? Para lograr resolver verdaderamente esas condiciones (que nosotros llamamos imágenes y que siempre recrean condiciones similares en situaciones nuevas), la energía bloqueada y paralizada debe convertirse nuevamente en algo fluido. Y esto sólo puede ocurrir cuando, como primer paso en esta etapa de tu desarrollo, empiezas a constatar el aspecto placentero de tu destructividad. Debes sentir el placer ligado a ese anti-placer del problema. Esto debe ser una comprensión muy clara.

Dado que la corriente del placer en la fuerza vital originalmente se manifiesta en tu vida dentro de lo que a menudo se llama “sexualidad”, la energía destructiva, bloqueada, contiene también una energía sexual bloqueada. Como consecuencia, los problemas exteriores deben ser algo simbólico o representar la forma en la que la energía sexual fue originalmente detenida por esas condiciones exteriores. El dolor de este bloqueo ha causado destructividad que al mismo tiempo contiene aspectos del principio del placer. Así pues, cada situación difícil de la vida representa una fijación sexual dentro de la psique más profunda que el hombre teme y de la cual huye. Debido a que no enfrenta esto ni lo resuelve, las condiciones exteriores se vuelven irresolubles y cada vez se aleja más de la causa interna a la cual el principio del placer continúa dándole vida.

Tu que estás en este camino, debes entonces volver hacia estas cuestiones y dejarte sentir el placer que hay en la destructividad. Solo así podrás realmente comprender la situación exterior dolorosa que, de hecho, puede no tener nada que ver con tu vida emocional o con ningún problema sexual. A menudo he mencionado que en tus más secretas fantasías sexuales se encuentra el secreto de tus conflictos, lo mismo que la clave de su resolución. Cuando encuentres el paralelismo entre el problema externo y la corriente del placer en tu sexualidad, podrás hacer que fluya nuevamente la energía congelada. Eso te capacitará para disolver la negatividad y la destructividad, lo cual, obviamente, es necesario para resolver el problema exterior de tu vida.

Tu incapacidad para sentir el placer en el desagrado o disgusto es resultado que luchas en contra de ti mismo y de que no te gustas a ti mismo como consecuencia de esa distorsión. Consecuentemente, hay una negación, una represión y una alienación del núcleo en donde esas condiciones pueden ser todavía experimentadas y modificadas gradualmente.

Todo problema tiene un núcleo de este tipo, en el cual la corriente original ha sido bloqueada y, por tanto, se halla distorsionada, y en el cual la dicotomía placer-disgusto produce una fijación inconsciente de la experiencia del placer dentro de una situación negativa. Como resultado, luchas en contra de esto por un sinnúmero de razones, con la consecuencia posterior de que los problemas exteriores empiezan a formarse y a repetirse incesantemente. Pero esos problemas no pueden ser resueltos hasta que experimentes este núcleo. Esto se aplica a todos los problemas persistentes, ya sea que parezcan o no tener algo que ver con la sexualidad.

Ahora bien, mis amigos, esta reacción en cadena, como acabo de explicar, debe ser comprendida individualmente y trabajada. Debes de dejar de huir de esta distorsión en ti. Debes permitirte observarla, que se extienda ante ti, vivirla plenamente – y entonces lograrás ver la dicotomía entre placer y disgusto. Comprenderás y experimentarás por qué y cómo la destructividad, en cualquier forma que se manifieste en tu vida, parece tan difícil de abandonar. Al mismo tiempo, se volverá más suelta, mucho más que antes, cuando tratabas de forzar su desaparición sin este nuevo conocimiento.

Todo esto puede sonar muy teórico si aún estás lejos de este nivel, pero muchos de mis amigos están muy cerca o están de hecho en el punto donde estas palabras pueden ser usadas y puestas en acción, en reconocimiento. Este será un punto de cambio interno y consecuentemente cambiará tu vida exterior de modo que ya no será un problema abandonar tu destructividad. No es posible tener éxito empujándola por la fuerza con la voluntad exterior, sin una profunda comprensión de las fuerzas interiores que constituyen esa destructividad. Sí, la voluntad debe ciertamente estar ahí en un principio, pero al mismo tiempo, tal como lo he dicho en otros contextos, lo exterior solo debe ser utilizado con propósitos de liberar los poderes internos que hacen que el desarrollo sea un proceso natural, orgánico y armonioso. De ese modo la destructividad se disuelve a sí misma. No se la deja caer deliberadamente como si fuera una vestimenta, ni se pueden construir sentimientos constructivos en su lugar mediante un acto similar de voluntad. Es un proceso de evolución dentro de ti, que ocurre en este preciso momento y lugar.

Otra área donde el hombre se encuentra totalmente bloqueado, obstaculizado e impaciente con su propia evolución o desarrollo está en conexión con la envidia. Este es un tema mucho más importante de lo que parece. Aquí de nuevo, algunos de mis amigos han comenzado a ver que en cualquier área de su vida que sea problemática, existe envidia. Cuando no hay problema, están libres de ella. Otra vez, la envidia da origen al odio a sí mismo, lo que hace que quieran escaparse del punto que la causa, que a su vez es el que tiene que ser trascendido para verdadera y completamente salir de la corriente de la envidia y reconvertirla a su naturaleza original.

Lo que causa la envidia es nuevamente el concepto dualista que expresa la vida en términos de esto o lo otro. “O bien debo tener esto o el otro lo tendrá” es la naturaleza de toda envidia. Esto provoca las limitaciones que experimenta el hombre en el universo. El universo es infinito en su abundancia y el hecho de saber realmente esto hace que la envidia sea imposible. Porque lo que la otra persona tiene no te ha sido quitado a tí, y lo que tu tienes nunca ha sido quitado a otros. Este concepto equivocado presenta innumerables problemas. No solo genera envidia, sino también culpa; paraliza el flujo poderoso y relajado que te permite obtener todo lo bueno que puede ser tuyo. Te hace dudar de expresar y experimentar lo mejor que es posible. Te hace ver problemas de modo distorsionado. Te produce culpa por tus deseos y al mismo tiempo envidia por lo que otros poseen.

Esta percepción distorsionada de las condiciones de la vida es también responsable por una actitud general de competitividad que afecta a la raza humana. Esto se manifiesta de modo particularmente fuerte en algunas civilizaciones en ciertos períodos de su historia. La comprensión de la verdad del asunto hace imposible que una persona pueda medirse a sí misma en comparación con otra. La comparación entre dos personas es totalmente irrealista; mide dos factores que no pueden ser medidos. Una tensión específica es removida de la persona que ya no está atrapada en este error. Cuando comprendas el principio unificador, que el bien nunca es divisible, un gran número de tus problemas será eliminado. Ya no te sentirás envidioso y por tanto no te sentirás culpable. Tampoco te enfrentarás con la necesidad aparente de renunciar en favor de alguien más, porque tu sabrás profundamente que lo que es tuyo es tuyo y lo que es de otros es de ellos. Este simple hecho producirá que la envidia y la deshonestidad que existen en tu consciencia infantil, donde la tendencia a engañar a la vida siempre prevalece, sea imposible. No tratarás de salirte con la tuya con cualquier cosa. Tampoco tendrás que ser especial en términos de compararte con otros una vez que hayas comprendido este principio.

En la última sesión de Preguntas y Respuestas, discutimos este tema en conexión con el daño que produce la necesidad de ser especial. En conexión con el tema de esta lectura, yo diría que esta necesidad se debe a la confusión de la tendencia correcta hacia y la necesidad interna de lograr una plena auto-realización. ¿Cuál es aquí la confusión? La auto-realización total siempre eleva la unicidad del individuo. No

pone como algo superior la individualidad, y al mismo tiempo tampoco implica en lo más mínimo ser mediocre. Muy por el contrario. ¿Por qué entonces crees que el no necesitar ser especial significa la falta de individualidad o más aún, mediocridad? La respuesta es la siguiente: cuando la necesidad de ser especial contiene el deseo de triunfar sobre los otros, significa una actitud de estar en contra de ellos. Esta es la situación de “esto o lo otro” que resulta del concepto equivocado dualista, que siempre es destructivo. De hecho, destruye el valor del otro, al menos en objetivo y en deseo, si es que no lo hace en la realidad. La consecuencia natural es que el proceso interno, auto-regulado de la consciencia dice no a esta tarea y detiene la corriente energética saliente. Esta corriente entonces se vuelve negativa o adormecida. Esto significa que el hombre se vuelve pasivo, paralizado y se detiene, o bien es despiadado, con la culpa inevitable y las consecuencias externas.

La solución verdadera a esta confusión sólo puede encontrarse cuando distingues entre dos maneras totalmente diferentes de medir o evaluar o bien digamos, dos metas diferentes. Cuando quieres ser especial para poder triunfar sobre otros, cuando tu unicidad existe a costa de otros y se mide a sí misma en comparación con otros, esta unicidad es destructiva y conlleva a numerosos problemas. Pero cuando te das cuenta de que tus propias cualidades especiales pueden ser desbloqueadas, sin medirte con otros, ya no tendrás ningún problema. Serás libre de desbloquear y sacar lo mejor de tí sin afectar los derechos o necesidades de otros. Muy por el contrario, lo mejor de tí ayudará a otros en vez de quitarles nada, y tu expresarás lo mejor que tienes sin la necesidad de hacer trampas, ni de obtener más de lo que das. La libertad del poder activará más poder. No tendrás la necesidad de frenarte. La envidia, la culpa, la deshonestidad y la necesidad de empequeñecer a otros crean la necesidad de frenar la propia corriente energética constructiva. Cuando el hombre ignora el hecho de que tiene dentro de él las posibilidades de auto-satisfacción, la única manera en la que puede concebir expresarse a sí mismo es mediante medirse y compararse con otros. Cuando sabe esto, independientemente de que sea mejor o peor que otros, él tiene su propia cuota que satisfacer para sí mismo, y ya no tendrá ningún conflicto acerca de este asunto. Por supuesto que tienes que expresar lo mejor de tí mismo, pero si en alguna forma, no importa qué tan secretamente, lo mejor de tí está diseñado para ponerte por encima de otros o para sacar privilegios especiales de modo poco honesto, para obtener algo por nada, te vas a meter en problemas. Entonces tu individualidad no podrá desenvolverse porque el ego, la vanidad y la rudeza toman su lugar. Esto automáticamente obstaculiza el poder positivo y lo convierte en un poder destructivo.

Cuando sientas envidia, o el otro lado de la misma moneda, la necesidad de impresionar a otros o ser mejores que ellos, trata de sentir el poder constructivo detrás de esta necesidad. Porque esta necesidad es solo una distorsión de una urgencia innata de darte cuenta de lo mejor de tí mismo. Cuando hagas esto, ya no estarás bloqueado y paralizado.

¿Hay algunas preguntas?

PREGUNTA: ¿Qué es lo que hace que la percepción del placer sea tan única y específica en relación con el displacer?

RESPUESTA: Esta es una pregunta muy importante y la respuesta no parece ser muy directa, pero sí es. Se sabe que el hombre le teme al placer cuando está lleno de conflictos y problemas cuya naturaleza no comprende. Cualquiera en este camino que vaya suficientemente profundo para reconocer sus reacciones, descubre este hecho sorprendente: tiene más miedo del placer que del dolor. Aquel que no ha verificado este hecho por sí mismo puede encontrar esto increíble, porque conscientemente resiente el displacer y desea que se vaya. Y en algún grado, esto es cierto, porque el displacer nunca es realmente deseable.

El hombre no puede deshacerse de esta dicotomía cuando no va suficientemente profundo para sentir el placer en el displacer dentro de sus procesos psíquicos. El placer total es temido por una razón muy importante: el placer supremo de la energía cósmica parece ser intolerable y muy atemorizante, casi aniquilador cuando la personalidad todavía se encuentra atada a su negatividad y destructividad. Para ponerlo de otro modo, al grado en que la personalidad ha deteriorado su integridad, al grado en que la impureza, deshonestidad, engaño y malicia existan en la psique, el placer puro debe ser rechazado, porque que el dolor del principio del placer negativo es la única forma en la que la entidad puede experimentar un placer moderado. Cuando tu, en este camino, encuentres que profundamente dentro de tí mismo le temes al

placer y lo percibes como un peligro, debes hacerte esta pregunta: “¿Dónde no soy honesto con la vida, conmigo mismo? ¿Dónde estoy haciendo trampa? ¿Dónde estoy deteriorando mi integridad?” Esto te dirá el dónde, el por qué y hasta qué grado el placer positivo debe ser rechazado. Más aún, explica por qué la destructividad se mantiene aún cuando el hombre se da cuenta que rechaza el placer y que no es la vida quien lo priva del mismo. El hombre puede hacer algo si se hace las preguntas pertinentes y luego encuentra que los elementos que le impiden lo que quiere están dentro de él. Esta es la salida. Cuando encuentra dónde viola su sentido de decencia y honestidad, él puede abrir la puerta que lo mantiene anclado en el principio de placer negativo que lo forza a rechazar el placer que se encuentra desconectado del dolor.

PREGUNTA: ¿Podrías definir el placer como expansión y el dolor como contracción?

RESPUESTA: Sí, es muy cierto. El dolor es la contracción en el sentido de un calambre. Pero también hay contracción en el placer puro solo cuando hay un movimiento rítmico y suave, de modo armonioso. El displacer es una contracción extendida y mantenida en forma de calambre.

PREGUNTA: La manera como experimento el miedo al placer es experimentando miedo de perderme a mí mismo en el placer. ¿Esto es lo que quieres decir?

RESPUESTA: Sí, esto es precisamente. Puede ser explicado cuando piensas en ello en término de confianza. Cuando tú, conciente o inconscientemente, sientes profundamente tu pequeño mecanismo oculto de no ser auténtico con tu proceso de vida, cuando tu respuesta a la vida es negativa en cualquier forma y consecuentemente tu sentido de integridad es deteriorado, ya no puedes confiar en tí mismo. Tampoco puedes confiar en tí mismo cuando te escondes del núcleo de tu placer negativo, tal y como expliqué en esta conferencia. Tiene que ser aceptado, comprendido y vivido internamente de modo completo en auto-aceptación antes de que puedas confiarte a estar sin defensas. Como he dicho frecuentemente, tu ser mas interno, tus propias energías psíquicas y las energías vitales son de la misma substancia; no puedes confiar en tí mismo sin confiar en la vida. No puedes desconfiar de tí mismo. Si desconfías de tí mismo por cualquier razón cierta o equivocada ¿cómo puedes perderte en tí mismo y en la vida? Debe existir una confianza y esta confianza es, en principio, absolutamente justificable. La auto-aceptación total debe ser establecida antes de que pueda existir la confianza. Entonces ya no existirá el miedo de perderte en tí mismo, porque lo experimentarás como regresar tu ser a tí mismo, más enriquecido que nunca.

PREGUNTA: ¿Son los principios del dolor y del placer característicos de esta esfera terrestre?

RESPUESTA: Son característicos de esta esfera, pero esto no solo se aplica a seres encarnados. Implica a todos aquellos que se encuentran en un estado de consciencia, sin importar que estén en la carne o fuera de un cuerpo físico. Se aplica a todos aquellos cuyas conciencias están atadas al concepto de dualidad, que no pueden percibir una manera conciliatoria, unificadora, de la creación, de la vida, de sí mismos. En todos estos casos, el placer y el dolor deben existir como opuestos. Como dije en el inicio de esta conferencia, las fuerzas del bien y del mal, placer y displacer, se ven como dos fuerzas separadas, no como una misma corriente de energía.

PREGUNTA: Me parece que cuando hago algo que no me gusta, que me produce enojo, culpa o celos, que tengo siempre a alguien a quien hago responsable por lo que me pasa. ¿Es esta una observación válida y qué puedo hacer al respecto?

RESPUESTA: Aún si alguna culpa puede ser adjudicada a una persona en una situación parcialmente real y esto es usualmente el caso con seres humanos sanos debe de haber algo en tí que ignoras y que te molesta, ya que si no fuera así, no habría problema, ningún sentimiento desarmonioso. Sería relativamente fácil aceptar los errores y equivocaciones de la otra persona. Si no es así, no estarías involucrado en situaciones donde estos errores afectarían negativamente a tu ser. Por ende, el mero hecho de que estés perturbado, indica que hay elementos desconocidos que deben ser reconocidos para eliminar los sentimientos destructivos. Por esto, este enojo está esencialmente dirigido en contra de tu ser. Puedes estar enojado porque estás enojado y no puedes aceptar esta emoción dentro de tí. Puedes enojarte porque no aceptas un aspecto similar o correspondiente en tí mismo. Esto es, aquello que más te enoja en el otro debe existir en tí mismo de una forma levemente diferente. En breve, la pregunta que debe hacerse es: “¿Qué hay en mí que

me ha producido esta situación? ¿Cómo estoy yo ayudando a producir esta situación? ¿En qué forma estoy contribuyendo?”.

Otra vez, el concepto dualista de la vida obstaculiza y confunde. Si uno intenta resolver tal problema con una actitud de encontrar que uno o el otro tienen la culpa, no existe solución. Ninguna de estas dos alternativas satisface, porque ambas están fuera de contexto y están basadas en una evaluación superficial. La iluminación real solo puede llegar cuando la interacción inconsciente (cómo un problema interno tuyo afecta al problema interno del otro) se puede ver como una interacción de círculos viciosos. Cuando realmente te das cuenta que la situación debe ser una coproducción, entonces puedes comenzar a caminar en la dirección correcta.

La segunda cosa que tengo que decirles aquí es: muchas veces, una persona no puede encontrar la respuesta porque busca la causa de una manera limitada y moralista. La manera como puede contribuir a la situación puede ser muy diferente de la que se defiende. Por ejemplo, una persona trata de exonerarse a sí mismo porque siente una maldad en sí. De hecho, su contribución puede no ser algo malo o cruel. Puede ser que solamente subestima sus valores, sus principios, su persona entera. Él puede ser débil, sumiso, no suficientemente asertivo y así inducir una situación negativa en una forma muy distinta de la que se defiende. Esta debilidad es, por supuesto, siempre el resultado de alguna perturbación en la psique en un nivel profundo y no puede dejar de crear negatividad y destructividad, pero la forma de eliminarlo no es forzando a que desaparezcan los sentimientos negativos. Esto no puede tener éxito. Uno debe de trabajar a un nivel muy profundo con este problema. Muchas veces, la debilidad se confunde con la bondad, y la fuerza con crueldad o egoísmo. En estas confusiones, el hombre no encuentra el camino para resolver el problema y encontrar claridad.

Por tanto, yo sugiero una meditación que llegue profundamente al ser y que diga: “Yo quiero ver donde estoy posiblemente violando alguna ley espiritual, donde estoy equivocado en el sentido común de la palabra, pero también quiero saber dónde estoy débil y confundido y por esto existen en mí emociones negativas. ¿Dónde es que tal vez no me doy cuenta de mis valores, y por esta falta de conciencia, estoy luchando de un modo equivocado? Quisiera ver estos elementos y enderezarlos. Quiero ver, ambos de estos aspectos”. Y usualmente, estos interactúan; no son elementos desconectados. La falta de auto-asertividad en un nivel puede inducir una sobre-asertividad en la superficie. Cuando la meditación está dirigida en estos canales, nuevas visiones pueden llegar, visiones que estaban bloqueadas hasta este momento.

Que su entendimiento crezca hasta el punto en que puedan sentir sus propias distorsiones y cómo estas distorsiones son una energía vital invaluable que puede ser activada en la forma específica que mostré aquí.

Sean bendecidos cada uno de ustedes, reciban la fuerza y el poder que fluyen hacia ustedes. Úsenlo, viajen este camino al núcleo de su propio ser interior. ¡Estén en Dios!

Copyright © por la Pathwork Foundation